

vez, al *Diccionario*. A este respecto, creemos que el acierto sería mayor si dichas recopilaciones incluyeran textos de poesía y no sólo prosa como sucede en los manuales mencionados. Con el tiempo el *Diccionario Español-Griego* podría incorporar, naturalmente, los signos de prosodia convenientes o incluso voces dialectales (de gran eficacia para diversos géneros poéticos) que evitarían múltiples y siempre enfarragosas consultas a otros diccionarios. Hoy por hoy, sin embargo, los sólidos inicios del presente *Diccionario Español-Griego* permiten augurar un largo y fecundo camino.

RAMÓN TORNÉ TEIXIDÓ

DÍEZ DE VELASCO, FRANCISCO, *Los caminos de la muerte. Religión, rito e imágenes del paso al más allá en la Grecia antigua*. Edit. Trotta, col. Paradigmas nº 8, Madrid, 1995, 198 pp.

Comienza el autor señalando que la clave fundamental en la búsqueda del sentido de la vida es la muerte, y que el historiador de las religiones se encuentra en medio de un laberinto de explicaciones forjadas por las diversas civilizaciones y religiones, de forma que la muerte sigue siendo radicalmente inexplicable y a lo que puede aspirar es a relativizar las pautas explicativas de la propia cultura: se trataría de comprender mejor lo propio estudiando lo ajeno. Así ocurrió con el mundo griego para varias generaciones de helenófilos, cuando en medio de la alteridad del comportamiento surgía una luz que guiaba hacia el camino ancestralmente conocido, cuando ofrecía la vaga seguridad de una filiación común.

Es el camino o paso al más allá el objeto de estudio en este libro, un camino que comienza en la tumba y termina con la disolución de la esencia humana. Es en definitiva un viaje imaginario, irreal, pero que refleja las mentalidades de las diversas épocas, zonas y grupos sociales que lo idean y modifican.

El autor, Catedrático de Historia de las Religiones de la Universidad de La Laguna, ha fundamentado su exposición en el estudio de textos literarios (desde los poemas homéricos, pasando por los diálogos de Platón, hasta algunos de época helenística), de vasos cerámicos y láminas órfico-dionisiacas. De la cerámica ha prestado atención especial a los léцитos atenienses de fondo blanco con escenas escatológicas explicando el destino dado en las ceremonias fúnebres y el significado de sus representaciones, ya esté presente Hermes o Caronte. Las láminas tienen una función similar, colocadas junto al cadáver, incluían unas inscripciones en las que se indicaba el camino hacia el más allá. Ambas repre-

sentaciones nos trasladan el imaginario griego de ese paso al más allá. Los textos literarios son en esencia parte de la creación literaria, sin que ello suponga la traducción fiel de una creencia en el paso y vida *post mortem*.

Con buen criterio el autor marca la distancia con respecto a otros conocidos estudios sobre el tema, como puede ser el ya centenario de E. Rohde, que se fundamentaban casi exclusivamente en la interpretación de los textos mencionados, mas en esta ocasión predomina la interpretación iconográfica, la lectura de la imagen, su inmediatez. A ello se une la perspectiva sociológica, más desarrollada en los últimos decenios y que ha abierto nuevas vías a la hora de interpretar algunos ritos, pasajes literarios o imágenes.

La *Odisea* consiste —recordará Díez de Velasco— en un proceso casi interminable de iniciación, de forma que el héroe, Ulises, tarda más de veinte años en recuperar su estatus y su re inserción en el grupo. Serán dos *nékyia* las que aparezcan en el poema, pero mientras la primera tiene como protagonista al héroe que consigue regresar, pues aún no había llegado el momento de su muerte, en la segunda son los pretendientes quienes son arrojados a la muerte por el propio Ulises.

En el capítulo segundo se describen los genios o dioses que acompañan al difunto en su viaje al más allá: Hypnos y Thanatos, Hermes y Caronte serán los que representen la esperada compañía para un camino tenebroso y desconocido: una vez más aparecerán elementos contrapuestos: noche y día, sueño, muerte, dulzura, amargura, tiempo mítico, tiempo real. Con brevedad y sobre la evidencia de las imágenes el autor va explicando los distintos pasos que la evolución de los ritos funerarios experimenta a lo largo de la historia del pueblo heleno: el rostro barbudo o imberbe, uno u otro dios, rostro amable o severo, el guía va cambiando su apariencia al compás de la introducción de nuevas creencias o tendencias religiosas.

El autor, amante de los textos en tanta medida como de las imágenes, recuerda etimologías y significados de los nombres que hablan del tema de la muerte, de sus dioses y estancias. Y es que, en determinada etapa de la vida griega, el rostro amable del guía adquiere la severidad y frialdad de un Caronte (de corazón de acero) de rudas facciones, desagradables y teriomorfas. Será cuando la muerte se interprete como una raptora, resultado de un resquebrajamiento en la seguridad del progreso y del equilibrio atenienses.

Suscita igualmente interés la distinción en la interpretación de algunas figuras que se han interpretado unas veces como vivos que acompañan al difunto, otras, como que el difunto se mezcla con los familiares en una comunión imaginaria de vivos y muertos. En algunos vasos la imagen de Gorgo serviría para actualizar la experiencia de la muerte.

Tras un detallado análisis de algunas láminas con explicación de sus textos y de sus significados, el autor concluye que son, en líneas generales, dos formas de realizar el paso al más allá: la de que el muerto una vez confinado en el otro

mundo ya no puede afectar a los vivos, y la de que el muerto accede a un destino superior. La diferencia se agudizará y dará lugar a actitudes distintas ante la vida. En la primera el hombre será un ser sometido a la voluntad de divinidades superiores, se convertirá en un *éidolon*, una especie de fantasma indeterminado; en la segunda el difunto no pierde consciencia de sí y aspira a metamorfosearse en una divinidad: dará lugar esta segunda forma a una actitud mística. En una y en otra hay latentes formas sociales de convivencia, como las figuras de Hypnos y Thanatos, que representan a la aristocracia en una etapa histórica, mientras Caronte dispone su barca para que pueda subir en ella cualquier persona de no importa su condición social. También la dualidad social, en la que el privilegio aristocrático aparece reservado en una época a los héroes, se generaliza y se extiende posteriormente a otras capas sociales con la implantación de la democracia. Ritos, religión, mitos y sociedad aparecen constantemente unidas en un mundo, el griego, en el que su historia y su pensamiento marcó las pautas para las sociedades posteriores —también para la sociedad actual—, en las que la muerte sigue siendo la clave para encontrar el sentido a la vida.

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS

PIERRO CUBIELLA, Juan Antonio, *Gadir. La historia de un mito*. Cádiz, 1995, 293 pp.

Es este libro el séptimo del mismo autor que en un corto espacio de tiempo ha visto la luz. Su temática es, sin duda, atractiva para la historia local y regional de la que es considerada primera ciudad del occidente europeo. Sin embargo, sería un error limitar la importancia historiográfica de este estudio a los límites geográficos de la urbe cuyo nombre encabeza el título. Gadir, Gadeira, Gades, Qadis o Cádiz son los nombres que han ido denominando el pequeño archipiélago que frente a la desembocadura del río Guadalete representó desde finales del segundo milenio a.C. un punto estratégico en las rutas comerciales que enlazaban el Mediterráneo oriental con el norte de Europa y la costa noroeste africana. La evolución onomástica es reflejo de los distintos pueblos que la ocuparon y que fueron dejando en ella sus semillas semíticas e indoeuropeas para hacer de sus habitantes actuales un pueblo de cultura mixta y de carácter abierto y acogedor. Aquel antiguo archipiélago es hoy una continuada prolongación peninsular por la fuerza natural de las corrientes marinas y por el esfuerzo del hombre.

Mas son numerosas las descripciones históricas que a lo largo de los siete capítulos del libro ofrece su autor al lector: circunstancias previas a la fundación fenicia de la localidad gaditana; factores religiosos como pudieron ser los orá-